

# Redes contra campos. La unidad y la diversidad de los economistas en la Argentina reciente

---

*Mariana Heredia*

## RESUMEN

Según Abbot (1988), la consolidación de una profesión se expresa en el reclamo eficaz de monopolio de autoridad sobre una jurisdicción. Los economistas pueden considerarse un caso de profesión exitosa. Con la reconstrucción sociohistórica de esta profesión en la Argentina, se busca comprender su unidad y diversidad sintetizando dos enfoques contrapuestos. Uno, centrado en la tecnocracia, subraya la oposición en el “campo” de los economistas entre ortodoxos y heterodoxos. El otro, atento al diseño de mercados, estudia la “red sociotécnica” que articula a los especialistas “confinados” y “en el terreno”. Basado en documentos y entrevistas, este trabajo argumenta que las jurisdicciones se disputan hacia afuera y hacia adentro de las profesiones, dando como resultado configuraciones muy distintas. Las nociones de campo y red permiten aprehender esas particularidades en cada momento analizado.

## PALABRAS CLAVE

ECONOMISTAS. PROFESIONES. REDES. CAMPOS. ARGENTINA.

---

Este trabajo constituye una versión revisada del primer capítulo del libro de la autora (Heredia, 2015). Su elaboración fue posible gracias al sostén del proyecto Inter-Co Social Sciences and Humanities, con la dirección general de Gisèle Sapiro (EHESS-CNRS) y de Gustavo Sora en la Argentina (UnCo). Fernán Gaillardou contribuyó en la compilación y análisis de la información estadística. Finalmente, la autora agradece a Susana Aparicio y a Roberto Benencia por su generosidad en la preparación de este artículo y a dos evaluadores anónimos por los comentarios realizados a una versión anterior de este texto.

Mariana Heredia es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad de San Martín (UNSAM). Se desempeña como Profesora de la UNSAM y de la Universidad de Buenos Aires.

## ABSTRACT

According to Abbot (1988), a profession's strength is expressed in its effective claim of monopolistic authority over a jurisdiction. Economists can be considered a case of successful profession. By a sociohistorical reconstruction of the economics' profession in Argentina, this paper aims to understand its unity and diversity and to synthesize two conflicting perspectives. One, focused on technocracy, stresses the opposition in the "field" of economics between orthodox and heterodox. The other, attentive to market design, studies the "sociotechnical network" linking "confined" economists and economists "in the wild". Based on archives and interviews, this paper argues that jurisdictions' competition is held outside and inside professional groups, leading to distinctive professional configurations. The notions of field and network enable the apprehension of these particularities for each analyzed period.

## KEY WORDS

ECONOMISTS. PROFESSIONS. FIELDS. NETWORKS. ARGENTINA.

## INTRODUCCIÓN

Desde el clásico trabajo de Abbot (1988), la emergencia y consolidación de una profesión se vincula con el reclamo eficaz del monopolio de autoridad sobre una jurisdicción de actividad. En efecto, allí donde antes la tradición y las intuiciones orientaban las conductas, son ahora los profesionales quienes pronuncian su juicio y ejercen su potestad. Los médicos han ido conquistando un saber cada vez más especializado sobre la salud y la enfermedad del cuerpo humano; los abogados median, en nombre de terceros, ante cualquier litigio legal que los comprometa; los maestros son los principales depositarios de la escolarización de los niños. Con el avance del conocimiento y de protocolos relativamente estandarizados, las profesiones van demarcando áreas de intervención específicas sobre las cuales se afirman, a través del reconocimiento público y a veces con la fuerza de la ley, como las únicas capaces de formular prescripciones e intervenciones legítimas.

En este marco, los especialistas en economía parecen ser un caso particularmente exitoso. Si algo los caracteriza es la velocidad con que se han expandido y la magnitud del espacio que han conquistado. Tras apenas un siglo de existencia, la economía se ha convertido en una profesión doblemente global (Fourcade, 2006). A diferencia de los abogados o los maestros, los expertos en economía pueden trabajar en Beijing o en Atenas, en San Petersburgo o en Madrid. Compitiendo con intelectuales, periodistas, políticos y burócratas estatales, su ascenso público y político se observa en una gran diversidad de países sin importar sus regímenes institucionales o su diversidad cultural (Shayo, 2002; Hira, 2007). Pero la expansión no es únicamente geográfica. La definición contemporánea de lo económico se destaca por su notable ubicuidad. En la medida en que casi todos los objetos y relaciones son susceptibles de cálculo económico, este saber es convocado para intervenir cuando se crean nuevas mercancías y se diseñan nuevos mercados. Junto a médicos, juristas y educadores, los economistas participan del enmarcado necesario para la comercialización de vientres maternos, bonos a futuro, servicios educativos (Galiskan y Callon, 2010). Todos ellos necesitan precisar sus cualidades y medirlas, guiar a posibles proveedores, identificar potenciales clientes.

A pesar de esta omnipresencia, la diversidad o la unidad de esta profesión siguen siendo ambiguas. ¿Qué une y qué diferencia a los especialistas en economía a través del tiempo?; ¿sobre qué fuentes se asienta la

autoridad que reclaman? Dos principales tradiciones han estudiado el ascenso de los economistas, proponiendo un criterio para justificar su prosperidad y clasificar a sus miembros. La primera, inspirada en la noción de “campo” ha tendido a subrayar las credenciales académicas y las posiciones políticas, tomando como eje de diferenciación aquel que separa a ortodoxos de heterodoxos (Montecinos y Marcoff, 2009). La segunda tradición, vinculada con el concepto de “red” y atenta a los procesos de construcción de mercados específicos, ha preferido centrarse en la resolución de problemas y en la complementariedad que se observa entre los economistas “confinados” y “en el terreno” (Callon, 2007).

A través de la reconstrucción sociohistórica de la profesión de economista en la Argentina, este artículo plantea dos argumentos. Primero, *el ensanchamiento de la jurisdicción reclamada por los especialistas en economía se definió tanto en disputas hacia fuera como hacia dentro de la profesión*. Es decir, la consolidación de esta profesión global, a la vez internacionalizada y privatizada, no fue la iniciativa de todos los profesionales ni los benefició a todos por igual: las fuertes disputas que acompañaron este proceso provocaron tanto ganadores como perdedores dentro de la disciplina. Segundo, *este proceso coincidió con una profunda reconfiguración de la profesión: si la noción de campo permite describirla en los años sesenta, a fines del siglo XX, los grupos dominantes rebasaron el campo nacional para organizarse en forma de red*. El caso argentino permite ilustrar la diversidad organizativa que anida en estas nociones y mostrar su oposición. La debilidad original de los campos alentó el desarrollo de redes que, una vez articuladas, obstaculizaron el fortalecimiento de campos locales específicos.

Inscrita en una larga tradición de estudios sobre el tema en América Latina, la investigación sobre el caso argentino puede aportar nuevos elementos a los análisis existentes sobre los economistas y los profesionales en la región. Por un lado, este estudio permitirá generalizar muchos aspectos que ya han sido identificados en otros países. Por el otro, ciertas singularidades argentinas lo hacen un caso particularmente interesante. Mientras que Brasil y México tendieron a preservar cierto nivel de autonomía ideológica y financiera para sus especialistas en el Estado (Babb, 2009; Loureiro, 2009) tornando este proceso de cambio profesional más gradual y compensado, y Chile conoció un quiebre duradero y traumático con la dictadura de 1973 (Montecinos, 2009), la Argentina comparte con este último país la traumática experiencia dictatorial pero se caracteriza por una inestabilidad en sus universidades y su gobierno que recorre todo

el siglo xx. La fragilidad de las instituciones argentinas hace que el pasaje analizado pueda observarse de modo más nítido y descarnado.

Para desarrollar estos argumentos, este trabajo se asienta sobre la producción en la materia referida a distintos períodos y subgrupos, sobre material estadístico y documental así como sobre información primaria recogida en un trabajo de campo compuesto por numerosas observaciones y más de 60 entrevistas en profundidad realizadas en los años 2002-2004. Complementando otros trabajos sobre el ascenso público y político de los economistas, este estudio no se circunscribe a los denominados “economistas neoliberales”, tampoco a quienes participaron directamente de la discusión y la adopción de las grandes decisiones macroeconómicas que signaron la historia argentina reciente. Incluye, en cambio, a economistas de distintas generaciones, filiaciones ideológicas e inserciones profesionales. Al no existir un estudio cuantitativo sobre este mercado de trabajo, el relevamiento cualitativo realizado constituye una de las pocas fuentes disponibles para estudiar la inserción y las prácticas de estos profesionales.<sup>1</sup>

El artículo se organiza en cinco apartados. El primero detalla las dos tradiciones que han estudiado el ascenso y expansión de los economistas, su composición y disputas características e intenta identificar sus aportes y debilidades. La segunda parte reconstruye los orígenes de la profesión de economista en la Argentina, directamente ligada con la expansión del Estado nacional. La tercera analiza la debilidad del campo universitario y administrativo y el nacimiento de las primeras redes sociotécnicas. La cuarta estudia el tratamiento técnico de la inflación como el punto de inflexión que permitió, entre las décadas de 1970 y 1980, que dos conjuntos opuestos de expertos en macroeconomía –los heterodoxos y los ortodoxos– se internacionalizaran y ganaran una presencia pública y política destacada. El quinto apartado demuestra cómo las decisiones públicas adoptadas por los sucesivos gobiernos, pero sobre todo por el de Carlos Menem entre 1989 y 1999, propiciaron la expansión jurisdiccional de los

---

1 El Consejo de Profesionales de Ciencias Económicas (CPCE) es la única entidad profesional existente y está compuesta por una abrumadora mayoría de contadores. No posee estudios desagregados por disciplinas de formación de sus asociados. Ni la carrera ni la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (la de mayor continuidad y matrícula) cuentan con relevamientos sistemáticos sobre el destino de sus egresados. Se intentó relevar el reclutamiento de economistas a través de avisos clasificados en los grandes matutinos. El número de anuncios identificados fue, en los distintos períodos, extremadamente limitado.

economistas así como una fuerte consolidación de estos profesionales en forma de red. Las conclusiones retoman los hallazgos de este trabajo y su aporte para superar el contrapunto entre los estudios centrados en la noción de “campo” y en la de “red”.

## LA PROFESIÓN DE ECONOMISTA EN CUESTIÓN: ENTRE CAMPOS Y REDES

La consolidación de las profesiones y el avance de los profesionales sobre nuevas jurisdicciones no es, según Abbot, un proceso lineal. Lejos de considerar el avance de las profesiones como un proceso teleológico, de etapas necesarias a cumplir por los saberes y sus especialistas, Abbot (2003) enfatiza que la modernidad cristaliza una “ecología de profesiones” donde cada una de ellas está en disputa con las demás. Las jurisdicciones son construidas por los profesionales en su voluntad de conocer, controlar o transformar el área que reclaman. Ahora bien, mientras Abbot propone considerar sobre todo la competencia entre especialistas, las disputas que analizaremos van más allá de esta modalidad de enfrentamiento, alcanzan alta intensidad y provocan fuertes dislocaciones. Las formas de disputa que acompañan este proceso van desde la competencia entre pares por capitales específicos y con herramientas propias de los científicos y técnicos en la década de 1960 hasta la lucha entre adversarios políticos e ideológicos en escenarios muy diversos en las décadas de 1970 y 1980, abrevando en la virtual negación de los heterodoxos por parte de las corrientes ortodoxas dominantes desde la década de 1990 en adelante.

Ante la falta de estudios enmarcados en la sociología de las profesiones, los economistas suelen analizarse alternativamente utilizando los conceptos de campo y red. En las tres nociones, la práctica de los profesionales se ubica en la creciente especialización del conocimiento y el trabajo que caracteriza a la modernidad. No obstante, comparadas con la sociología de las profesiones, las aproximaciones inspiradas en la sociología francesa suponen un mayor nivel de abstracción y pueden incluir entidades más diversas. Los economistas pueden constituir un campo, como los solteros, los artistas o los agentes inmobiliarios estudiados por Bourdieu (1995, 2001, 2002). También pueden participar en redes sociotécnicas, como los pescadores o los biólogos estudiados por Callon (1986) y Latour (1993). Estas nociones presentan, a su vez, dos ventajas. Por un lado, por su geometría variable, pueden estudiar entidades que tienen escalas múltiples, tanto nacionales como internacionales. Por otro lado, tomadas en

sus definiciones conceptuales más estrictas, pueden clarificar entramados institucionales diversos, indiferenciados bajo la categoría común de profesión.

El estudio de una profesión puede ser, a su vez, una buena ocasión para establecer una reflexión sobre las capacidades heurísticas de estos conceptos. Desafortunadamente, la falta de un diálogo empíricamente fundado entre los herederos de Bourdieu y los acólitos de Callon y Latour ha tendido a limitar las controversias a una discusión teórica muy abstracta. En lugar de preguntarse qué teoría de la acción funda cada aproximación y resuelve los dilemas de la teoría social contemporánea, este artículo busca, simplemente, medir la relevancia de estos enfoques para realizar la sociohistoria de una profesión.

Por un lado, aunque la noción de campo se usa corrientemente como metáfora de todo espacio social (sin mayores cualidades), Pierre Bourdieu (1984) definió un conjunto de reglas generales que los caracterizan. Además de ser un espacio estructurado por un conjunto de posiciones, lo singular de un campo es que reivindica cierta autonomía relativa. La misma refiere a la existencia de relaciones de solidaridad y de conflicto entre sus miembros. Mientras todos comparten la creencia común del valor de ese juego y tienen a agruparse en un conjunto de instituciones específicas, se dan ciertas reglas para competir, los unos contra los otros, por el capital en disputa. En el caso de los campos académicos, el capital es la reputación científica y los miembros adhieren a ciertos argumentos y pruebas que permiten alcanzar el reconocimiento de los pares. De este modo, la noción de campo tiene la virtud de referir tanto a la estructura como a la dinámica de un espacio social. Cuanto más consolidado es un campo, tanto más establecidas están las posiciones, los capitales y las reglas compartidas y tanto más probable es que su evolución dependa de las luchas internas.

Por otro lado, Bruno Latour, Michel Callon y sus seguidores, en lugar de considerar las fronteras y reglas específicas de un campo, nos invitan a prestar atención a los problemas que enfrentan los especialistas y al modo en que intentan resolverlos. Aquí la unidad del grupo se vincula con las controversias que organizan los intercambios. Para triunfar en esas controversias, los especialistas movilizan aliados humanos y no humanos en una red que articula personas, argumentos y pruebas. Esas redes sociotécnicas se refuerzan cuando muestran su capacidad de resolver

problemas y sostener juntos al mundo que articulan. Es decir, cuando están más (y no menos) comprometidas con su entorno.

Aunque enfrentadas, ambas tradiciones hicieron grandes aportes al estudio de los economistas. La primera puso en evidencia la emergencia de economistas ortodoxos que afirmaron ciertos capitales específicos: los diplomas expedidos por las universidades anglosajonas y los estrechos vínculos establecidos con empresarios, funcionarios internacionales y líderes políticos. Estas indagaciones revelaron, asimismo, el modo en que, tras una encarnizada lucha contra los heterodoxos en los “campos” académicos y políticos, los ortodoxos lograron consolidarse. Aquello que en los años setenta era una opción ideológica entre otras, fue homologada, dos décadas más tarde, como expresión de la disciplina en su conjunto. La legitimidad de la ciencia económica y su alianza con el campo político y económico explicarían el predominio alcanzado por las corrientes venidas dominantes.

La segunda tradición de estudios se preocupó, en cambio, por el papel de los economistas en la construcción de los mercados. Al hacerlo, enriqueció doblemente el estudio de los economistas. En primer lugar, subrayó la importancia de la profesión en un sinnúmero de prácticas cotidianas desagregadas y contribuyó a revelar su papel en la elaboración de herramientas y habilidades que fomentan un ejercicio extendido del cálculo (Callon, 1998). En segundo lugar, esta tradición enfatizó el carácter construido de la economía como jurisdicción específica para estas operaciones (Mitchell, 2005). Originariamente circunscripta a las fronteras nacionales y a la intervención de la autoridad pública durante el keynesianismo, la economía habría alcanzado, con el neoliberalismo, una dimensión cada vez más global y privatizada.

La reconstrucción sociohistórica de la profesión de economista en la Argentina puede inspirarse en ambas perspectivas, superando los límites de cada una de ellas. En la primera tradición, la definición de economista presenta dos limitaciones. Primero, su atención en la academia y las políticas de reforma sobreestima la importancia de los macroeconomistas así como la inserción de estos profesionales en las universidades y el aparato estatal. Segundo, su distinción entre heterodoxia y ortodoxia adquiere cierta rigidez a lo largo del tiempo y se agota en las preferencias ideológicas o las trayectorias de ciertos economistas de renombre. Por estas razones, esta tradición no logra explicar satisfactoriamente el declive de los heterodoxos, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. En lo que



respecta a la segunda tradición, como bien ha señalado Neiburg (2007: 137-139), si bien postula una antropología simétrica –que acuerda a los ganadores y perdedores de una controversia el mismo valor–, sus definiciones de economía y su clasificación de los economistas tienden a consagrar a la economía ortodoxa como el único marco existente. Al hacerlo, subestima el significado y las consecuencias de las disputas dentro de la disciplina.

Integrando las dos tradiciones, nuestro argumento es que, en la medida en que algunos profesionales se movieron hacia desafíos y espacios antes fuera de su control, ciertas prácticas fueron recompensadas y se expandieron en la conformación de una red internacional mientras que otras fueron penalizadas o sacrificadas por el declive de los campos locales.

## LA EXPANSIÓN DE LA ECONOMÍA COMO PROFESIÓN DE ESTADO

Según Fourcade (2001), los conocimientos económicos como tales aparecieron en las naciones de Europa continental a fines del siglo XIX. Estos orígenes remiten al desarrollo de herramientas y especialistas centrados en el comercio y las finanzas públicas. Inmersos en herencias filosóficas y orientaciones teóricas diversas según los países, estos saberes surgieron estrechamente vinculados con la aritmética estatal. Tal fue el argumento enunciado por los primeros cultores de esta disciplina en la Argentina. En la última década del siglo XIX y la primera década del siglo XX, un grupo de amantes de la economía emprendieron una primera disputa jurisdiccional dentro de las formaciones en leyes.

Atrayendo a estudiantes de medios relativamente modestos, estos promotores lograron primero formar la Escuela Superior de Comercio (de nivel secundario, el actual Carlos Pellegrini) y luego crear, en la Universidad de Buenos Aires, la Facultad de Ciencias Económicas. En ella, comenzó a dictarse la licenciatura de contador y el doctorado en ciencias económicas. Casi paralelamente, fue creada la Academia Nacional de Ciencias Económicas que, con 35 sitiales, suponía una recompensa a la trayectoria de los profesionales más destacados. La obtención de reconocimiento y prestigio no fue tarea sencilla. Durante décadas, se pugnó por obtener para estos graduados un trato preferencial del Estado, en los oficios administrativos. Este siguió prefiriendo a los abogados, incluso en aquellas áreas que los especialistas en ciencias económicas reivindicaban como propias (Plotkin, 2006).

La creación de la facultad fue apuntalada por la aparición de la *Revista de Ciencias Económicas* (1913), donde profesores y estudiantes comenzaron a participar de distintos debates. Según Pantaleón (2004: 180), esta revista centraba sus temas en la legislación, la contabilidad y las técnicas matemáticas. La célebre *Revista de Economía Argentina* fue fundada poco más tarde (en 1918), bajo la dirección de Alejandro Bunge, y se publicó regularmente hasta 1952. En este caso, el arco de temas era mayor: abarcaba una gran diversidad de estadísticas que trataban cuestiones vinculadas con la población, la producción, el transporte, el comercio y las finanzas.

Los imperativos de la Gran Guerra y la crisis de 1930 dieron una misión y un nuevo impulso a las ciencias económicas y sus profesionales. En 1925, el Banco de la Nación Argentina, que existía desde 1891, decidió crear una Oficina de Investigaciones Económicas (OIE) que reclutó a muchos de los mejores estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Económicas. Se organizó en este sitio la *Revista Económica*, publicada a la vez en español e inglés. Estos primeros funcionarios públicos provenientes de las ciencias económicas se dedicaron a la producción de estadísticas y conocieron cierto reconocimiento. El mismo resulta indisoluble de la figura de Raúl Prebisch. La creación del Banco Central de la República Argentina (BCRA) en 1935 constituyó la culminación de un proyecto elaborado desde la OIE, y Prebisch se desplazó allí con todo su equipo. El BCRA se consolidó, entonces, como un espacio de excelencia que, a pesar del cambio de cúpulas, seguiría afirmándose durante la década peronista.

Con la aspiración de “independencia económica” primero y de “desarrollo económico” después, las ciencias económicas siguieron expandiéndose dentro del Estado, diferenciándose de la contabilidad y la administración para consagrarse cada vez más a tareas de regulación y planificación. Un ejemplo de ello es la expansión del área económica en el gabinete nacional.<sup>2</sup> Otro es el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) de 1946. Hubo que esperar al gobierno de Arturo

---

2 En las primeras décadas del siglo, el gobierno nacional contaba con un Ministerio de Hacienda y otro de Agricultura. En 1932, se agregó el ministerio de Obras Públicas. El peronismo (1945-1955) contribuyó de manera determinante a expandir las carteras económicas. Tras abandonar el esquema de 8 ministerios, Juan Domingo Perón preservó las tres carteras anteriores (disolviendo la de Agricultura en 1947) y creó el Ministerio de Economía, el de Finanzas así como el de Industria y Comercio. En su segunda gestión, agregó Asuntos Económicos. La Revolución Libertadora de 1955 sostuvo cinco carteras en el área (Hacienda, Finanzas, Industria, Comercio y Obras Públicas) y restauró el disuelto ministerio agropecuario.

Fronzizi (1958-1962) para que desaparecieran los ministerios por rama de actividad y el área se circunscribiera nuevamente a Economía y a Obras y Servicios Públicos. Esto no significó una disminución de la intervención estatal en materia económica. Al contrario, se crearon el Consejo Federal de Inversiones (CFI) en 1959 y el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) en 1961. Este proceso no se detuvo sino que se profundizó con las presidencias radicales y la instauración del gobierno militar de la Revolución Argentina en 1966.

Las asociaciones profesionales, las formaciones universitarias y las revistas especializadas acompañaron este impulso. En 1957, se fundó la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), que organiza desde entonces encuentros anuales en distintos puntos del país. Economistas de muy diversas orientaciones firmaron el acta de fundación (Fernández López, 1998: 22). En 1958, la Universidad de Buenos Aires creó la licenciatura en economía. Las universidades públicas del interior acompañaron esta iniciativa, como lo hicieron también las primeras instituciones privadas, creadas en esos años. Apenas más tarde, se fundaba el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y su revista *Desarrollo Económico*, alentando el diálogo entre economistas y especialistas de otras ciencias sociales.

Según el testimonio de quienes se insertaron profesionalmente entre las décadas de 1940 y 1960, no existía destino profesional más anhelado para un economista que el obtener un empleo en las reparticiones estatales más modernizadoras: los bancos públicos primero y las agencias de planificación más tarde. A principios de la década de 1950, por ejemplo, Alberto Fracchia, fue contratado, antes de culminar sus estudios de grado, por el BCRA. Esta institución en expansión contribuiría a transformarlo en uno de los especialistas en Cuentas Nacionales más reconocido de la región.<sup>3</sup> Más tarde, el CFI y el CONADE reclutarían a sus técnicos directamente en las universidades. Como comentó uno de los entrevistados, no era necesario salir a buscar trabajo, “nos venían a buscar a la facultad antes de recibirnos”.<sup>4</sup>

---

3 Economista reclutado por el BCRA en 1952, especialista en Cuentas Nacionales, ex alto funcionario del BCRA, consultor internacional de las Naciones Unidas. (Entrevista con la autora, 18/12/2002).

4 Economista graduado en 1967, profesor e investigador de universidad privada, ex alto funcionario de la CONADE y consultor internacional (Entrevista con la autora, 26/5/2003).

Hacia la década de 1970, las ciencias económicas constituían una profesión en desarrollo que se iba afirmando entre las más encumbradas. En 1968, la Facultad de Ciencias Económicas se ubicaba ya entre las más populosas de la UBA (con más de 35.000 inscriptos), representando un cuarto del total de esta universidad (Plotkin, 2006: 32).<sup>5</sup> Como ocurriría hasta hoy, los economistas constituían una pequeña minoría. Al tiempo que la mayor parte de los graduados en ciencias económicas desarrollaban su actividad (como contadores y administradores) asistiendo de manera independiente a particulares y empresas, hasta la década de 1970, la remuneración y prestigio de los economistas provino más bien de la inserción en el sector público.

En este progresivo ascenso, no solo la inserción, sino también las aspiraciones alejaban a los economistas del liberalismo. Contrariamente a la noción unívoca de la realidad y la ciencia económica, en la Argentina de los '60 el valor de un economista solía medirse por su capacidad para iluminar las particularidades locales y cuestionar el universalismo de las teorías canónicas. A juicio de algunos historiadores, en ese período merece situarse la mayor contribución de América Latina al estudio del desarrollo (Love, 1996: 207). Lo lograran o no, las obras publicadas en los '60 y '70 ansiaban construir una interpretación original juzgándola necesaria para la independencia del país. No es casual que, a pesar de sus diferencias, la mayoría de los economistas entrevistados manifestaran una gran admiración por la obra de Raúl Prebisch y Julio Olivera, quienes realizaron una contribución al debate internacional sobre la especificidad de las economías "periféricas" o "en desarrollo". Muchos de los libros escritos por economistas en esa época reafirmaban la voluntad de proponer una interpretación renovada de la realidad argentina (por ejemplo, Diamand, 1973). Así lo expresa, Javier Villanueva, quien en 1972 constataba:

Afortunadamente, nuevos vientos soplan en nuestra profesión. En los últimos años hemos presenciado, algunos con justificado regocijo y otros con mal disimulado estupor, el cuestionamiento creciente de algunas de las más aceptadas proposiciones de nuestra disciplina. A pesar de que los signos de la crisis son más visibles en los círculos académicos norteamericanos es patente que el paradigma económico preestablecido es recibido

5 No existe un registro sistemático del número total de estudiantes y graduados en ciencias económicas y en economía de todo el país a través del tiempo. Plotkin (2006) ha intentado ordenar las distintas fuentes disponibles. A él nos referimos.

cada vez con mayor prevención en todas partes. Hay muy buenos motivos para que sea así. Como lo señala John Robinson, los críticos florecen porque los economistas ortodoxos han descuidado los problemas que el resto del mundo siente que son urgentes y amenazadores. Para los economistas latinoamericanos, la oportunidad nos parece de oro (Villanueva, 1972: 361).

## CAMPOS ESTATALES DÉBILES Y REDES GLOBALES AMERICANIZADAS

Este avance de la intervención económica estatal y de los economistas no debería confundirse, en la Argentina, con la estabilidad de las orientaciones estatales y sus mentores. Entre 1930 y 1976, casi ningún gobernante logró ocupar la presidencia por el mandato establecido por la Constitución Nacional (6 años). En el marco de esta altísima rotación gubernamental, los ministros de Economía fueron los más inestables de todo el gabinete.

Ante estos niveles de inestabilidad política, los economistas profesionales no detentaban particular visibilidad e influencia pública. Exceptuando a Raúl Prebisch, que se convirtió en el funcionario regional más destacado de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), quienes recorran los diarios nacionales entre 1950 y 1970 difícilmente encuentren economistas. Estos profesionales no eran intelectuales asiduos en las grandes tribunas ni se los convocaba, solo por sus conocimientos, a ocupar cargos superiores en los gobiernos o la administración central.

En cambio, en espacios menos visibles, el ideal de desarrollo hermanaba a las ciencias económicas con otras disciplinas, como la demografía o la ingeniería, que participaban también de la construcción estatal del progreso social. Al tiempo que las formaciones en economía se expandían en universidades donde se albergaban distintas disciplinas y orientaciones, la revista *Desarrollo Económico* y las agencias de intervención estatal aseguraban cierta convivencia en el ejercicio profesional. En el Comité Editorial de la revista del IDES de 1964, por ejemplo, se observa la presencia de economistas, sociólogos e historiadores.<sup>6</sup> En repetidas oportunidades se presentaron controversias en las que se comentaban los unos a los otros.

---

6 Según los datos consignados en el reverso de la cobertura del número 4, volumen 3, de enero-marzo de 1964.

Los economistas del CFI y el CONADE participaban con especialistas de otras disciplinas en la planificación y la ejecución de las políticas públicas.

Participar de las mismas universidades y las mismas agencias de la administración pública no solo garantizaba la coexistencia de los economistas con otros especialistas, sino que favorecía también cierto diálogo entre ellos. La mayoría de los economistas más importantes del siglo XX se formaron en universidades públicas y en especial en la Universidad de Buenos Aires. La mayoría de los graduados comenzó su carrera en bancos públicos o agencias de planificación. Numerosos fueron los discípulos de Julio Olivera que participaban de sus seminarios de lectura. Economistas con inclinaciones ideológicas diversas, como Roberto Frenkel (heterodoxo) o Carlos Rodríguez (ortodoxo) fueron asistentes en el mismo centro de investigación. Los artículos de *Desarrollo Económico* reflejan la contribución de economistas con orientaciones teórico-ideológicas distintas.<sup>7</sup> Como se espera en el concepto de campo, los economistas argentinos mostraban cierto grado de integración, en espacios relativamente pluralistas y con un conjunto compartido de jerarquías y procedimientos determinados por la actividad universitaria y la función pública.

Ahora bien, ciertas particularidades locales deben señalarse. En las décadas de 1960 y 1970, no había un campo académico estrictamente hablando: el ejercicio profesional de los economistas se concentró mucho más en las agencias estatales que en las universidades. Y esto no fue una singularidad de esta disciplina. Aun cuando las universidades argentinas se encontraron entre las más prestigiosas y masivas del continente durante la primera mitad del siglo XX, sus presupuestos fueron siempre exiguos y sus planteles precarios. Los profesores a tiempo completo fueron, en todas las disciplinas, escasos y mal remunerados.<sup>8</sup> A esto han de sumarse las purgas recurrentes de los planteles docentes que acompañaron la conflictiva relación entablada entre universidades y gobiernos desde 1918. Si bien esta suerte trágica impactó menos en la economía, esto se debió a

7 No solo economistas vinculados a las reformas neoliberales adoptadas durante la dictadura participaban de la revista; expertos de visiones teórico-ideológicas opuestas debatían entre ellos. Puede verse, por ejemplo, la controversia que acompañó la publicación de un libro de Ferrer (1977) o, en 1983, la controversia sobre la liberalización de la tasa de interés con garantía estatal de los depósitos durante la dictadura.

8 Según Gertel (1997: 66), apenas el 10% de los profesores eran de dedicación exclusiva entre 1960-1980. Biglaiser (2009: 78) afirma que, antes de 1989, un profesor a tiempo completo de la UBA ganaba apenas 250 dólares por mes.

que se veía a estos profesionales más como técnicos que como intelectuales o estadistas. En 1958, la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) dio impulso a las profesiones científicas y tuvo a economistas como becarios e investigadores. En este caso, como en el de las universidades, las posiciones fueron escasas y las recompensas insuficientes a juicio de los economistas entrevistados que conocieron esa situación.

Al menos hasta la dictadura de 1976, fueron las remuneraciones escuetas que ofrecía el sector público en relación con el sector privado las que llevaron, desde muy temprano, a los economistas a alternar la función pública y/o la docencia con el ejercicio profesional en instituciones privadas. Un ejemplo es el propio Fracchia. Cuando abandonó el BCRA en 1956 como subgerente de investigaciones financieras, grande fue su sorpresa al constatar que asistir como contador a dos empresas le procuraba un salario tres veces superior al que obtenía como funcionario público. Esta y otras experiencias ilustran las incongruencias de lo que Fernández López (2001: 512) ha dado en llamar la “década dorada de los economistas” (la enmarcada entre 1955 y 1965). Si bien el Estado se expandía y contrataba a numerosos profesionales, se evidenciaba un retraso de las remuneraciones públicas con respecto a los salarios que los economistas podían obtener en otros espacios de inserción profesional.

En este marco, el Instituto Di Tella surgió primero en paralelo y luego como alternativa a los centros públicos de investigación. Como demostraron Neiburg y Plotkin (2004), la obtención de títulos de posgrado anglosajones, la publicación en revistas académicas extranjeras, la participación en redes internacionales de producción y aplicación de conocimiento científico se consolidaron, en esa isla de excelencia y estabilidad, como criterios para evaluar la calidad de la labor intelectual local. El Di Tella cambió notablemente las relaciones establecidas hasta entonces entre empresarios y profesionales. Si bien las corporaciones empresarias tradicionales tenían institutos de análisis económico, sus técnicos muy rara vez fueron prominentes. De hecho, no fueron estas entidades sino empresarios individuales los que se revelaron más receptivos a la experiencia del Di Tella y al aliento de las agencias norteamericanas de acercar a los empresarios a los centros intelectuales.

En efecto, sin desmerecer la importancia de los empresarios en esta historia, la privatización del conocimiento económico no hubiera sido posible sin este impulso externo. Tras la revolución cubana, la

administración Kennedy promovió la “Alianza para el Progreso” que pretendía evitar, a cambio de asistencia técnica y financiera hacia América Latina, la polarización del campo político en una derecha ultraconservadora y una izquierda revolucionaria y procastrista (Dezalay y Garth, 2002: 182). Esta nueva impronta combinó el prestigio de las universidades del Norte con los recursos puestos a disposición del intercambio por las agencias “filantrópicas” estadounidenses (Berman, 1983).

Si bien esta circulación comprometió inicialmente a un grupo muy minoritario de economistas, su impacto distó de ser insignificante. Numerosos graduados argentinos pudieron seguir estudios de posgrado gracias a las becas otorgadas por las universidades y organismos de cooperación norteamericanos. Mientras que algunos de ellos se radicaron en el Norte, como funcionarios del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional (Biglaiser, 2009: 79), los que regresaron contaron con fondos externos para dedicarse tiempo completo a la investigación. Este proceso tuvo lugar paralelamente a la consolidación de los claustros anglosajones como el patrón universal de pertenencia y prestigio para los economistas.

De este modo, frente a las disputas intestinas de las universidades públicas y la carencia de recursos estatales significativos para la docencia y la investigación, el *Di Tella* sirvió de matriz de la que surgieron varios centros privados que oficiaron de refugio para docentes e investigadores expulsados o ajenos a las universidades nacionales. Bajo su inspiración, y con parte de sus antiguos miembros, nacieron tanto el Centro de Estudios del Estado y la Sociedad (CEDES), vinculado luego a la heterodoxia, como el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA), en la vereda opuesta. Para quienes lograron mantener una carrera como investigadores, estas fuentes de financiamiento se transformaron en sustento legítimo y generalizado de la producción de conocimiento. Al no contar con el arbitrio de espacios públicos de consagración de la calidad académica y de financiamiento a la investigación, la inscripción internacional se fue acentuando como criterio de validación científica y de supervivencia institucional.

## LA INFLACIÓN Y EL ENFRENTAMIENTO ENTRE MACROECONOMISTAS

El alza de la inflación a mediados de los años 1970 se convirtió en la gran aliada de los economistas. La gravedad y persistencia de este fenómeno



produjeron un desplazamiento en las preocupaciones públicas y en las temáticas predominantes entre los economistas durante la segunda posguerra. Ciertamente, la inflación no era un fenómeno nuevo en la Argentina.<sup>9</sup> Como gran parte de los países latinos o en vía de desarrollo, había presentado tasas más altas a las de los países centrales. No obstante, para la mayoría de los políticos y de los economistas, ciertos niveles de inflación eran un costo necesario para profundizar el proceso de industrialización. Este desinterés relativo comenzaría a cambiar en 1975. En el marco de una alta conflictividad social, la inflación de ese año trepó al 300% y, desde entonces hasta 1991, nunca logró bajar a menos del 90%. Una preocupación recurrente de los círculos liberales comenzó a generalizarse cristalizada en un número de particular resonancia pública.

El análisis de las ponencias presentadas en la AAEP y de los artículos de *Desarrollo Económico* revela el creciente interés de los economistas en este fenómeno, sobre todo si se contraponen los artículos cuyos títulos y/o descriptores incluían las palabras “inflación” y aquellos que se interesaban en el “desarrollo”. En el caso de las ponencias de la AAEP, las que incluían la palabra desarrollo pasan del 11% en 1964-1975 al 8% en 1976-1980 y al 5% en 1981-1990. Aquellas atentas a la inflación escalan del 10% al 21% en los períodos extremos. Los artículos de la revista arrojan tendencias semejantes: aquellos preocupados por el desarrollo disminuyen del 43% en 1958-1975 a menos del 10% en los períodos siguientes. La inflación, en cambio, sube del 4% al 5% en 1976-1980 y al 9% en 1981-1990.

La importancia es aún mayor si nos concentramos en quienes se dedicaban tiempo completo a la investigación. Por las razones evocadas, la mayor parte de los autores de las ponencias de la AAEP y de los artículos de la revista estaban ocupados como funcionarios públicos o asesores de empresas. En los centros privados de investigación, en cambio, desde fines de los años setenta y en los años ochenta, comenzó a gestarse una internacional de economistas preocupados centralmente por el incremento persistente de los precios. Fue en estos grupos que se fue afirmando la distinción entre heterodoxos y ortodoxos y donde se constituyeron las primeras redes internacionales de *expertise*.

---

9 Entre 1945 y 1974, la tasa anual promedio de incremento de los precios al consumidor había sido de alrededor del 14% con pocos años de relativa estabilidad (1953 y 1954 con menos del 5%) y otros de alta inflación (en 1952: 39%, en 1959: 114%, en 1974: 60%). (Sobre datos de Gerchunoff y Llach, 1998).

Aunque la diferenciación diste de ser exhaustiva y excluyente, hacia las décadas de 1980 y 1990, tanto para la prensa como para la mayoría de los protagonistas, era posible proponer una cartografía del mundo de los economistas siguiendo clivajes ideológicos.<sup>10</sup> La pertenencia a cada grupo tendió a definirse en función de las organizaciones de pertenencia asociadas a distintos equipos de gobierno. Mientras los ortodoxos tienden a identificarse con los economistas que acompañaron al gobierno militar y al de Carlos Menem, los heterodoxos se asocian con quienes aconsejaron al radicalismo en los '80 y en los 2000.<sup>11</sup> Aun cuando la diversidad interna fuera significativa, cierta preferencia por la liberalización de los mercados entre los primeros y por la intervención estatal entre los segundos contribuyó a tejer lazos internacionales que terminaron de consolidar una línea de demarcación y de oposición clara entre ellos. Como lo revela el análisis de la prensa, las demarcaciones ideológicas se fueron simplificando y estructurando en torno de esta oposición.

Sin dudas, el escenario internacional jugó a favor de este antagonismo. En la medida en que las referencias se fueron constituyendo de manera binaria, los análisis sobre la inflación argentina tradujeron localmente las preocupaciones globales capitaneadas por las universidades extranjeras (europeas y norteamericanas) y el financiamiento de los fondos externos que avalaban, en distintos países, a cada uno de estos colectivos (Neiburg, 2006).

La construcción de esta nueva red sociotécnica fue iniciativa de los economistas ortodoxos. Fue su estrategia novedosa la que transformó la competencia interprofesional en una expansión jurisdiccional y en un enfrentamiento cada vez más exacerbado.<sup>12</sup> Asentándose en los reclamos de los intelectuales del liberalismo en pos de una racionalización del apa-

10 Esto se deduce de la respuesta a la siguiente pregunta: "Si tuviera que establecer diferencias entre los economistas en la Argentina, ¿qué grandes grupos identificaría?"

11 Dentro del primer grupo se encuentran la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), el Instituto de Estudios Económicos sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana de la Fundación Mediterránea (IEERAL-FM) y el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA). En el segundo grupo se ubican el Centro de Estudios de la Sociedad y el Estado (CEDES), el Centro para el Estudio del Estado y la Administración (CISEA) y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Estos espacios de trabajo definieron, a su vez, según muestra Van Gunten (2012), dos tramas de sociabilidad distintas.

12 Dezalay y Garth (2002: 139) llegan a la misma conclusión para los Estados Unidos.

rato estatal y la reducción de sus intervenciones, varios jóvenes doctores con estudios en Estados Unidos emprendieron una tarea de persuasión en medios diversos. Para algunos de ellos, se trataba de una “batalla ideológica” a librar en distintos escenarios.<sup>13</sup> Para otros, era una cuestión de supervivencia: en la medida en que los economistas no podían depender del financiamiento público, debían multiplicar sus aliados por fuera de los claustros universitarios y las administraciones públicas. Los ortodoxos, que inauguraron esa práctica, solían colocarse como expresión de “la” ciencia económica, subrayando su capacidad para solucionar los problemas de potenciales y diversos interesados. De hecho, mientras estos economistas buscaron financiar sus centros de estudio con el aporte empresario (ofreciendo estudios de consultoría e informes de coyuntura), los centros heterodoxos intentaron perseverar cierta independencia de las elites económicas admitiendo solo el aporte de organismos internacionales.

Así, lejos de librarse en foros especializados, la oposición entre ortodoxos y heterodoxos fue adquiriendo un carácter cada vez más público y violento. Si bien, en la primera mitad de la década de 1970, la polarización política había debilitado ya notablemente las instituciones estatales, a partir de la dictadura, los ortodoxos siguieron renegando del pluralismo de las instituciones que antes habían compartido. Al tiempo que rechazaban las diferencias internas, “los” economistas (ortodoxos) comenzaban a ser reconocidos en espacios (como el empresarial y el mediático) otrora relativamente ajenos a la disciplina.

Paralelamente, mientras heterodoxos y ortodoxos se sucedían en el gobierno intentando infructuosamente doblegar la inflación, la fragilidad del orden macroeconómico estructuró una creciente demanda por el saber de los economistas. El espacio público se fue convirtiendo en una instancia de comunicación permanente entre funcionarios económicos, cronistas financieros y sociedad, al tiempo que los medios se profesionalizaban, incorporando una distinción cada vez más tajante entre la economía y las otras secciones. Este fenómeno comenzó a observarse con la dictadura y se afirmó en las dos décadas siguientes. Según la investigación sistemática de Camou (2006), los economistas profesionales

---

13 Entrevistas con ministros de economía de la década de 1990 y miembros destacados de sus equipos. Basta repasar la prensa nacional y los programas políticos para constatar su creciente presencia mediática.

triplicaron sus intervenciones en la prensa entre 1985 y 2005. Al monitorear la evolución de ciertas variables y recomendar el modo de sacar provecho de estas tendencias,<sup>14</sup> los comentaristas económicos se convirtieron en jueces principalísimos de la coherencia de los programas presentados. La generalización y la prosperidad de las actividades especulativas otorgaron, en efecto, grandes recompensas a quienes intermediaban o estaban familiarizados con el cálculo económico.<sup>15</sup>

## UNA RED PROFESIONAL MERCANTILIZADA Y GLOBAL

El resultado de la disputa entre heterodoxos y ortodoxos tuvo profundas consecuencias para el país y para la profesión de economista. Más allá de la caracterización que pueda hacerse sobre las medidas concretas adoptadas, lo cierto es que las crisis hiperinflacionarias de 1989-1991 condenaron al equipo de heterodoxos, por entonces en el gobierno, a un descrédito que los llevaría al ostracismo durante años. En contraposición, la capacidad del equipo de Domingo Cavallo para estabilizar los precios y relanzar el crecimiento pareció darles la razón, al menos por varios años, a los ortodoxos. Las consecuencias de la disputa no fueron solo ideológicas: las reformas estructurales y la estabilización macroeconómica conllevaron un desplazamiento en las especialidades y áreas de actividad de los economistas.

En nuestros encuentros, gran parte de los economistas más jóvenes manifestaban cierta adhesión (por necesidad o virtud) a las decisiones adoptadas a partir de 1989, reafirmada en un ejercicio profesional que daba por supuesta la continuidad del orden instaurado desde entonces. Para la mayoría de los jóvenes graduados, las grandes discusiones y propuestas en torno al orden macroeconómico habían dejando lugar a intervenciones más concretas y sobre la base de supuestos más compartidos.

14 Sin adscripción ideológica específica, estos cronistas juraron a favor de los ortodoxos al concentrarse en las conductas de los agentes "económicos" sin otra moral que la maximización de sus beneficios. Según las entrevistas realizadas con los directores de las secciones económicas de *Ámbito Financiero*, *Página 12*, *Clarín* y *La Nación*, los heterodoxos tendían a ser más honestos y a alimentar cierta reflexividad colectiva, en tanto que los ortodoxos eran más asertivos para pasar ciertas "señales al mercado".

15 Según un artículo de 1991, estas actividades se habían convertido en una fuente de remuneraciones profesionales particularmente atractivas: mientras que el salario mensual de un obrero no calificado se calculaba en alrededor de 200 dólares, el salario medio de un operador de bonos y divisas se ubicaba en los 5.000 dólares (*Ámbito Financiero*, 11/4/91: 4).

Mucho más que definirse como heterodoxos u ortodoxos, los jóvenes economistas de los años noventa se presentaban como expertos en mercado de trabajo, hidrocarburos, servicios públicos, finanzas... Como señala con claridad uno de ellos:

Los años ochenta fueron una década dominada por la macro; lo que contaba era el conocimiento general sobre el equilibrio general, diría yo. Se te pagaba para explicar cómo funcionaba todo. Los noventa, en cambio, son una década muy micro, se presta atención a aspectos específicos de la economía.<sup>16</sup>

Si bien la crisis de 2001 reavivó las problemáticas macroeconómicas y reabrió ciertas controversias entre ortodoxos y heterodoxos, la pronta recuperación de la Argentina tendió más bien a aquietar esas oposiciones sin que se modificaran sustancialmente las posiciones dentro de la profesión (Heredia y Gaillardou, en prensa). Exceptuando una minoría de economistas muy jóvenes que se comprometieron directamente con la política económica en las presidencias del matrimonio Kirchner (2003-2015), la distinción ideológica que aparecía tan viva para la generación intermedia se diluyó. Apareció, en cambio, un nuevo principio de diferenciación que separaba a esos economistas más maduros de los más jóvenes. En la medida en que las nuevas generaciones se formaban en programas americanizados y en un contexto de mayor homogeneidad geopolítica, los clivajes ideológicos resultaban un criterio ajeno a la disciplina o que no establecía distinciones entre los “verdaderos” economistas.

Un indicio de este proceso es el surgimiento de nuevos centros privados de investigación y consultoras de mercado sin un perfil ideológico. En 2003-2004, todavía era posible diferenciar al CEDES y a FIEL como expresiones de la heterodoxia y la ortodoxia en la Argentina. En contraste, los centros creados en la década de 1990 y sin actuación pública de protagonismo resultaban ideológicamente inclasificables. Sus propios miembros reconocían que, de ser necesario, para obtener fondos disponibles adoptaban la posición favorecida por sus mecenas. El eclecticismo era aún más marcado en las consultoras que, según Beltrán y Strauss (2012), conocieron un crecimiento notable desde los años de la década de 1970 y sobre todo en los de la década de 1990.

---

16 Economista graduado en 1987, investigador del CONICET y profesor de la Universidad de San Andrés (Entrevista con la autora, 26/5/03).

Los claustros universitarios no permanecieron ajenos a esta naturalización de la economía ortodoxa. A partir de los '90, se profundizó notablemente el proceso de internacionalización y unificación de las ciencias económicas argentinas. Ciertamente, ya en el marco de la última dictadura militar, una reforma del plan de estudio de la UBA había reemplazado la denominación de "licenciatura en economía política" por la de "economía" a secas. En ese momento, los contenidos humanísticos y sociales habían cedido frente a las matemáticas (Beltrán, 2005). No obstante, las mayores transformaciones se dieron más tarde y no se concentraron en la UBA sino en las universidades del interior y las privadas. A la consolidación de Tucumán y La Plata (UNLP)<sup>17</sup> como polos neoclásicos de prestigio, se sumaron las nuevas carreras en económica en las universidades privadas de elites, creadas en la década de 1990.<sup>18</sup>

Fue entonces que centros de investigación, como el Di Tella y el CEMA, dieron origen a formaciones en la materia. Estas universidades asentaron su prestigio en programas de estudio, referencias bibliográficas y modalidades de validación inspiradas en las grandes universidades norteamericanas. De hecho, en muchos casos, se firmaron convenios que homologaban los títulos argentinos internacionalmente. A diferencia de sus predecesoras, estas universidades detentaban una planta docente mucho más calificada en términos de profesores doctorados en grandes universidades extranjeras.

Si bien están reservadas a una demanda solvente, las universidades privadas han consolidado una posición de importancia.<sup>19</sup> Mientras que en 2010 las instituciones privadas concentraban el 30% de la matrícula estu-

17 Para un análisis de la reforma del programa de estudios de 1992 y la consolidación de la UNLP como universidad pública vinculada al *mainstream*, véase Lorenzatti, 2009. A nuestra pregunta sobre cuál consideraban la formación más prestigiosa en economía de la Argentina, muchos economistas mencionaron a la UNLP.

18 Las universidades privadas y en ellas la carrera de economía existían ya desde 1958. No obstante, estas primeras casas de estudio no habían competido con las universidades públicas en el reclutamiento de profesores de alto reconocimiento académico ni se habían propuesto financiarlos a tiempo completo. Este proceso se observa recién en la década de 1990 con la creación de nuevas universidades de elite (véase García de Fanelli, 1997).

19 Aun cuando sea una de las formaciones preferidas en las universidades de elite, sería erróneo concluir que la economía se reservó únicamente a los hijos de las clases más altas. Como afirmaron varios entrevistados, la economía es la más democrática de las ciencias sociales: no requiere una cultura general erudita ni capacidades lingüísticas distinguidas, pero puede, a quienes se esfuercen, ofrecer grandes recompensas.

diantil en ciencias económicas, sus graduados alcanzaban el 40% del total del grado. En el caso de la licenciatura en economía, las privadas explicaban en ese mismo año el 16% de la matrícula pero recubrían el 30% de los graduados. La pérdida de importancia de la UBA era particularmente significativa. En 1982, esta universidad producía el 41% de los graduados en ciencias económicas y el 62% de economistas de todo el país; en 2010, había bajado al 12% y al 39%, respectivamente.<sup>20</sup> La expansión y especialización de la economía es sobre todo notoria a nivel de posgrado. Hacia principios de la década de 2000, existían más de 70 cursos para graduados (especializaciones, maestrías y doctorados) en economía o en economía aplicada solo en el área metropolitana de Buenos Aires,<sup>21</sup> un número que superaba a la suma de todas las formaciones en ciencias sociales juntas. En este nivel educativo, las universidades privadas tendían a desarrollar un dinamismo que superaba al de las instituciones públicas.

Dada la retracción relativa de la UBA, son sobre todo las universidades privadas, pero también las nacionales del conurbano y del interior, las que explican que los estudiantes de ciencias económicas y los de economía en particular se hayan sextuplicado entre 1982 y 2010 (SPU, 2010). Si bien la economía no ha atravesado nunca el umbral del 10% de la matrícula en las facultades de ciencias económicas, resulta interesante considerar las disciplinas con las que comparte estos espacios y que dan cuenta del acercamiento de las ciencias económicas al mundo de la empresa: la carrera de contador experimentó un persistente declive (del 84% del total de estas formaciones en 1985 al 53% en 2010), al tiempo que la de administrador de empresas ganó posiciones (del 11% al 33%). En paralelo a estas formaciones universitarias, se multiplicaron otras que, sin requerir formación de grado ni reclamar un particular prestigio, difunden la economía de mercado en terciarios en *marketing*, finanzas y *management*.

La consolidación y unificación reciente de las ciencias económicas se hizo en detrimento de sus lazos con otras ciencias sociales. Gran parte de los institutos universitarios privados que dictan carreras en ciencias económicas carecen de departamentos de sociología, antropología o historia. En lo que respecta a los centros de investigación, el Di Tella sentó un precedente seguido por otros centros privados de orientación ortodoxa. Si

20 Todos los datos son elaboraciones personales sobre la base de la información suministrada por la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación (SPU, 2010).

21 Construido sobre material disponible en la web en 2007.

bien esa institución modernizadora contenía originariamente a las artes, las ciencias sociales y las humanidades, la reafirmación de las ciencias económicas se correspondió con la extinción de muchas de estas áreas. La separación es tal que para muchos economistas la revista *Desarrollo Económico* ya no es una revista de economía y un buen artículo tiene que reservarse para una revista internacional con altos niveles de sofisticación matemática. La reorganización del Estado apuntaló esta tendencia: los economistas se concentran en el ministerio de economía y en las entidades financieras sin compartir mayores espacios con otros especialistas.

La segmentación del campo académico y profesional que caracterizó la conformación de la red de ortodoxos y heterodoxos desde la década de 1980 no hizo sino profundizarse. Mientras las diferencias teóricas entre los economistas eran negadas y los heterodoxos confinados a espacios simbólica y materialmente secundarios, se achicaban las instancias de convivencia y debate especializado. Al tiempo que los economistas de la corriente dominante reconocían a sus colegas que se desempeñaban como operadores bursátiles, empresarios, lobistas, especuladores, directores de empresa la capacidad de honrar los principios fundamentales de la disciplina, relegaban a la ignorancia a todos aquellos que, dentro y fuera de la profesión, cuestionaban el carácter universal y virtuoso de esos mismos principios. De hecho, los economistas y centros de investigación que permanecieron en una posición crítica frente a la ortodoxia (la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO–, la UBA o el CONICET) no eran siquiera reconocidos como miembros de la profesión.

De este modo, la consolidación de esta nueva profesión global de mercado no benefició por igual a todos sus practicantes. Aunque los economistas no abandonaron el Estado, su relación con la administración estatal difería de la de los primeros profesionales. Durante su gestión, Cavallo buscó instrumentar, entre dos universidades públicas y dos privadas, un programa de “economistas de gobierno” como parte de un plan para jerarquizar la función pública. La iniciativa no logró prosperar ni revertir el doble carril de acceso de los economistas al Estado. Por un lado, en el andarivel inferior, se encontraban los funcionarios que ingresaban por contratos de locación de servicio y eventualmente lograban incorporarse a la planta permanente. Aquellos que conversaron con nosotros describieron su trayectoria hilvanando cargos, sujetos a cambios de



gestión y racionalizaciones presupuestarias.<sup>22</sup> Ninguno confiaba en la posibilidad de desarrollar una carrera administrativa basada en sus méritos personales. Por otro lado, en el andarivel superior, seguían participando los expertos provenientes de los *think tanks* que acompañaban a los ministros y ocupaban transitoriamente cargos de dirección. Mientras que los que permanecían en el Estado se sentían en una posición de inferioridad y eran catalogados de “mediocres”, los economistas más “brillantes” tenían un mandato claro: “hay que pasar pero no quedarse en el Estado”.<sup>23</sup> Este doble carril, observado también por Loureiro en Brasil (2009: 126), alienta a los profesionales más ambiciosos a desarrollar fuertes lazos con las agencias internacionales, a ganar visibilidad en la prensa, a cultivar relaciones estratégicas con los políticos y hombres de negocio.

## CONCLUSIONES

Los economistas en la Argentina conocieron un profundo cambio en la segunda mitad del siglo xx. En la década de 1960, esta profesión contaba con carreras dictadas sobre todo por entidades públicas, estaba relativamente integrada a escala nacional dentro de las universidades y las agencias estatales, se concentraba en comprender las especificidades locales y diseñar herramientas de política pública que regularan los mercados en pos del progreso social. Desde la década de 1990 hasta hoy, se ha convertido en una actividad de particular dinamismo dentro de las instituciones privadas de educación superior, está más integrada a nivel internacional y más segmentada ideológicamente dentro del país y, desde un ideal de mercado autorregulado y una diversidad de posiciones y organizaciones, la mayoría de sus profesionales se dedican a asistir la toma de decisiones en el sector público y privado. De ser una formación creada y refrendada por la autoridad estatal, las ciencias económicas pasaron a afirmarse en abierta confrontación contra los Estados.

En este pasaje, la conflictividad de las instituciones públicas, la conformación de las primeras redes de *expertise* internacional y el posterior

---

22 Entre ellos, un economista graduado en 1989, funcionario en distintas posiciones y, al momento de nuestra entrevista, director del centro de Producción del Ministerio de Economía (16/12/02).

23 La frase apareció varias veces, entre ellas, en un economista graduado en 1990, que había sido alto funcionario del ministerio durante la gestión de Roque Fernández y José Luis Machinea y que se desempeñaba, al momento de encontrarnos, como economista en jefe del Banco Galicia (17/12/02).

enfrentamiento entre heterodoxos y ortodoxos fueron factores determinantes. Primero, las bajas remuneraciones y las purgas en las universidades y la administración central contribuyeron a debilitar los espacios estatales. En paralelo, aparecen las redes internacionalizadas que se desarrollaron y afianzaron por la consolidación de la academia americana como principio de distinción de la disciplina, la importancia de fondos externos como fuente de financiamiento de la investigación económica y la estructuración de un debate a escala global en torno de la inflación. Al constituirse en términos binarios, esta última disputa fue simplificando las posiciones en torno de una mayor o menor liberalización de los mercados como solución para estabilizar los precios. En la década de 1980, en la suerte de los heterodoxos se jugó la de quienes habían defendido la expansión del Estado interventor y la de una disciplina forjada para apuntalarlo.

En este proceso, los economistas ortodoxos no se limitaron a librar una controversia entre pares. Los monetaristas de distintos países se convirtieron en hacedores de una red de interesados en la economía formada por empresarios, medios de comunicación, organismos internacionales. De este modo, perseveraron en el desarrollo de ciertas herramientas institucionales y capacidades de cálculo que no estaban ya al servicio de una intervención centralizada sino de una miríada de agentes activos a los que era preciso coordinar. Por esta vía, la afirmación de los ortodoxos y del nuevo orden neoliberal permitió naturalizar ciertos principios de la economía neoclásica al articularlos con nuevas libertades y nuevas prácticas de un sinnúmero de actores dispersos.

Claro está que el protagonismo en las controversias sobre la inflación y la elaboración de las políticas públicas recayó sobre un grupo pequeño de economistas. Si bien la centralidad de estos altos funcionarios es innegable, los lazos que existen entre esta minoría y el resto de los miembros de la profesión son muy significativos y han quedado demostrados en este trabajo. Nadie puede reclamarse legítimo representante de una ciencia sin cierto consentimiento de sus pares. A su vez, la participación activa de un pequeño grupo de expertos en la interpretación de los problemas públicos, en la elaboración de explicaciones y en la construcción de instituciones define, en gran medida, los desafíos y las tareas cotidianas del resto de la profesión. La eficacia de las interpretaciones y las políticas propuestas por los altos funcionarios depende finalmente de las

reacciones de los “agentes económicos”, muchos de ellos informados y aconsejados por otros miembros de la profesión.

Los enfoques teóricos empleados en el estudio de los economistas parecen describir momentos históricos distintos. Más allá de que resulte o no totalmente ajustada para el caso argentino, la noción de campo supone una fuerte estructuración de las instituciones y de sus reglas específicas de funcionamiento. Sobre ellas, se asentaba la legitimidad de los especialistas que, desde las universidades y las organizaciones estatales, tuvieron un rol de importancia en la elaboración de conocimientos, diagnósticos y políticas sobre la sociedad. En este período, la unidad de los economistas estaba dada por su común formación disciplinaria y su pertenencia a espacios institucionales donde, con reglas relativamente compartidas, competían por capitales específicos.

El enfoque del actor red parece describir más acabadamente un mundo con fronteras institucionales y geográficas más permeables, con una distribución más descentralizada del cálculo y de las previsiones económicas. Aquí, el éxito de una proposición no se define por el acuerdo intersubjetivo entre especialistas sino por el éxito de ciertos dispositivos para sincronizar voluntades y, por este medio, resolver los problemas que preocupan a la sociedad. En este resultado, que favoreció por varios años a los ortodoxos, participaron no solo los economistas –científicos, intelectuales o funcionarios– sino también otros especialistas en economía –contadores, dirigentes de empresa, consultores, pronosticadores económicos, operadores financieros– que contribuyen a propagar ciertas prácticas. Tras la virulencia de la oposición entre heterodoxos y ortodoxos que se planteó en escenarios diversos (mediáticos, empresariales, políticos, internacionales) y con reglas distintas, los ortodoxos consolidaron su predominio negando incluso la existencia de sus antiguos adversarios.

Estas transformaciones fueron de la mano de cambios sustantivos en las fuentes de autoridad. En la década de 1960, el mérito de cada miembro se medía por su contribución a la verdad o por su habilidad para interpretar las especificidades y los potenciales del país, en pos de una vía propia de desarrollo. En la década de 1990, el valor de los expertos residía en su capacidad para resolver problemas públicos y privados. Más que comprender las especificidades, el rol de un economista sería, a partir de entonces, combatir las anomalías para integrar del mejor modo las organizaciones y los países a los mercados globales.

Así, al expandir su jurisdicción, la profesión de economista no quedó indemne y no puede ya caracterizarse como un campo, ni siquiera como un “campo transnacional” que ha expandido fronteras otrora nacionales. Contrariamente a otros autores que prefieren esta última opción (Dezalay y Garth, 2002; Fourcade, 2006), este artículo argumenta que, en la última etapa, no se observa ni la integración (en términos de creencias y pertenencias comunes) ni la autonomía relativa (en términos de reglas comunes para una competencia legítima) que se atribuye a este concepto (Buchholz, 2016). El “éxito” material y simbólico de las nuevas corrientes dominantes se explica mejor por una configuración en red que se corresponde con una gran segmentación interna en términos teórico-ideológicos y con una fuerte articulación externa entre profesionales multiimplantados. Con la hegemonía neoliberal, la realidad económica y el rol del Estado no serían los mismos; los profesionales de la economía que intermediarían en sus múltiples escenarios, tampoco.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, Andrew (1988), *The system of professions*. Chicago/Londres, The University of Chicago Press.
- (2003), “Écologies liées: À propos du système des professions”. En: Pierre Michel Merger (dir.), *Les professions et leurs sociologies. Modèles Théoriques, catégorisations, évolutions*. París, Editions de la MSH, pp. 29-50.
- Babb, Sarah (2009), “From nationalism to neoliberalism: conflicto and consensus in the history of Mexican economics”. En: Verónica Montecinos y John Marcoff (eds.), *Economists in America*. Massachusetts, Edward Egard, pp. 277- 252.
- Beltrán, Gastón (2005), “Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio político”. En: Pablo Gentili y Bettina Levy (comps.), *Espacio público y privatización del conocimiento*. Buenos Aires, CLACSO Libros, pp. 463-521.
- Beltrán, Gastón y Luciana Strauss (2012), “Expertos y dinámicas ‘organizacionales’: racionalidad limitada y consecuencias no buscadas en la Argentina de los años noventa”. En: Sergio Morresi y Gabriel Vommaro (comps.), *Saber lo que se hace*. Buenos Aires, UNGS/Prometeo, pp. 339-373.
- Berman, Edward (1983), *The influence of Carnegie, Ford and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: The ideology of Philanthropy*. Nueva York, State University of New York Press.
- Biglaiser, Glen (2009), “The internationalization of ideas in Argentina’s economics profession”. En: Verónica Montecinos y John Marcoff (eds.), *op. cit.* pp. 63-94.
- Bourdieu, Pierre (1984), “Algunas propiedades de los campos”. En: Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*. México DF, Grijalbo.
- (1995), *Las reglas del arte*. Barcelona, Anagrama.
- (2001), *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Manatíal.
- (2002), *El baile de los solteros*. Barcelona, Anagrama.
- Buchholz, Larissa (2016), “What is a global field? Theorizing fields beyond the nation-state”. *The Sociological Review Monographs*, vol. 64, N° 2. Leicester, University of Leicester, pp. 31-60.

- Caliskan, Koray y Michel Callon (2010), "Economization, part 2: a research programme for the study of markets". *Economy and Society*, vol. 39, N° 1. Londres, Taylor & Francis, pp. 1-32.
- Callon, Michel (1986), "Éléments pour une sociologie de la traduction. La domestication des coquilles Saint-Jacques et des marins-pêcheurs dans la baie de Saint-Brieuc". *L'année sociologique*, vol. 36. París, PUF, pp. 169-208.
- (1998), "Introduction: The embeddedness of economic markets in economics". En: Michel Callon (ed.), *The laws of markets*. Oxford, Blackwell, pp. 1-57.
- (2007), "What does it mean to say that economics is performative?". En: Donald MacKenzie, Fabian Miniesa y Lucia Siu (eds.), *Do Economists Make Markets?* Chicago/Londres, The University of Chicago Press.
- Camou, Antonio (2006), "El Saber detrás del Trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001)". En: Adolfo Garcé y Gerardo Uña (comps.), *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica*. Buenos Aires, IDRC/CRDI/Honrad Adenauer Stiftung/Prometeo, pp. 139-176.
- Dezalay, Yves y Garth Bryant (2002), *La mondialisation des guerres de palais*. París, Seuil.
- Diamand, Marcelo (1973), *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia. Economía para las estructuras productivas desequilibradas: el caso argentino*. Buenos Aires, Paidós.
- Fernández López, Manuel (1998), "Julio H. G. Olivera". En: Miguel Teubal (comp.), *Teoría, estructura y procesos económicos. Ensayos en honor al Dr. Julio H. G. Olivera*. Buenos Aires, EUDEBA, pp.17-32.
- (2001), "El pensamiento económico". En: VVAA, *La Argentina del siglo XX (1914-1983)*. Buenos Aires, Planeta.
- Ferrer, Aldo (1977), *Crisis y alternativas de la política económica argentina*. Buenos Aires, FCE.
- Fourcade, Marion (2001), "Politics, institutional structures, and the rise of economics: A comparative study". *Theory and society*, N° 30. Amsterdam, Springer Netherlands, pp. 397-447.
- (2006), "The Construction of a Global Profession: The Transnationalization of Economics". *American Journal of Sociology*, vol. 112, N° 1. Chicago, University of Chicago, pp. 145-194.
- García de Fanelli, Ana María (1997), "La expansión de las universidades privadas en la Argentina". *Pensamiento Universitario*, N° 6. Buenos Aires, pp. 39-44.

- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (1998), *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires, Ariel.
- Gertel, Héctor (1997), "Issues and Perspectives for Higher Education in Argentina in the 1990s." En: Tyler Lewis *et al.* (eds.), *Higher Education in Latin America*. Nueva York, Garland Publishing, pp. 57-75.
- Heredia, Mariana (2015), *Cuando los economistas alcanzaron el poder. O cómo se construyó la confianza en los expertos*. Buenos Aires, Siglo XX.
- Heredia, Mariana y Fernán Gaillardou (en prensa), "El debate económico durante el kirchnerismo: del consenso a la antinomia". En: Alfredo Pucciarelli y Ana Castellani, *Los años kirchneristas*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hira, Anil (2007), "Should economists rule the Word? Trends and implications of leadership patterns in Developing World, 1960-2005". *International Political Sciences Review*, vol. 28 N° 3. Cork (Irlanda), International Political Sciences Association (IPSA), pp. 330-331.
- Latour, Bruno (1993), *The pasteurization of France*. Cambridge, Harvard University Press.
- Lorenzatti, Mirian Martín (2009), "La formación académica y profesional de los economistas. Un estudio sobre la definición del perfil de los Licenciados en Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Plata, desde 1992 hasta el presente". Tesina de Sociología, Universidad de La Plata. [Mimeo]
- Loureiro, María Rita (2009), "Economists in the Brazilian government: from developmentalist state to neoliberal policies". En: Verónica Montecinos y John Marcoff (eds.), *op. cit.*, pp. 100-141.
- Love, Joseph (1996), "Economic ideas and ideologies in Latin America since 1930". En: Leslie Bethell (ed.), *Ideas and ideologies in twentieth century Latin America*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 207-274.
- Mitchell, Timothy (2005), "The Works of Economics: How a Discipline makes its World". *European Journal of Sociology*, vol. 46, N° 2. Nanterre, Cambridge University Press, pp. 297-320.
- Montecinos, Verónica (2009), "Economics: the Chilean story". En: Verónica Montecinos y John Marcoff (eds.), *Economists in America*. Massachusetts, Edward Egard, pp. 142-194.
- Montecinos, Verónica y John Marcoff (eds.) (2009), *Economists in America*. Massachusetts, Edward Egard, pp. 277- 252.

- Neiburg, Federico (2006), "Inflation. Economists and economic cultures in Brazil and Argentine". *Comparative Studies in Society and History*, vol. 3, n° 48. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 604-633.
- (2007), "As moedas doentes, os números públicos, e a antropologia do dinheiro". *Mana. Estudos de antropologia social*, vol. 13, n° 1. Río de Janeiro, Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social (PPGAS), Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), pp. 119-151.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (2004), "Internationalisation et développement. Les 'Di Tella' et la nouvelle économie en Argentine". *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 151-152. París, Le Seuil, pp. 57-67.
- Pantaleón, Jorge (2004), "El surgimiento de la nueva economía argentina". En: Federico Neiburg y Mariano Plotkin (eds.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- Plotkin, Mariano Ben (2006), *La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina. Un estudio de las carreras de Psicología y Economía*, Buenos Aires, CLACSO. Disponible en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/plotkin>>.
- Shanyo, Moses (2002), "Economists as Political Players: An Exploratory Study". Universidad de Princeton, Departamento de Economía. [Manuscrito].
- Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) (2010), *Anuario 2010. Estadísticas Universitarias Argentinas*. Buenos Aires, Ministerio de Educación.
- Van Gunten, Tod (2012), "Cohesion, Consensus and Conflict in Bureaucratic State Elites". Wisconsin-Madison. [Mimeo].
- Villanueva, Javier (1972), "Una interpretación de la inflación argentina." Ponencia presentada a la Asociación Argentina de Economía Política, Buenos Aires, pp. 361-392. Buenos Aires, Biblioteca de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.